

H  
205  
V821N  
e-R.

*Luis Castro Labris*

Año XVII.

1º de Marzo de 1930.

No. 72.



NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD.

# “VIRYA”

REVISTA MENSUAL

Apartado 568



Organo Oficial de la Sociedad Teos6fica Centroamericana.  
(Centro Am6rica y Colombia)

## SUMARIO

Notas Editoriales.....	<i>Del Secretario General</i>
El Sendero directo y mi actual com- prensión .....	<i>Jos6 R. Villaverde</i>
Reflexiones .....	<i>Jos6 B. Acuña</i>
J6venes Poetas .....	<i>R. Brenes Mes6n</i>
Informe del Tercer Congreso Mundial de la S. T.....	
Lo que pienso de mi madre.....	<i>Digby Besant</i>
Rendici6n de Cuentas .....	<i>M. A. Zumbado</i>

IMP. LINES, A. REYES SUC.

# LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavastky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905 en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos de que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aún para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guía su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverancia, es bien recibida como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

## LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para la admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrear castigos.—Los miembros del Consejo Administrativo ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la Sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás.

# “Virya”

Cuarta Epoca

Apartado No. 568

AÑO XVII

SAN JOSÉ, COSTA RICA, 1 DE MARZO DE 1930

Nº 72

## Notas Editoriales

Continúan llegando a nuestra mesa, en forma de artículos que aparecen en revistas y de folletos, frecuentes publicaciones de teósofos en relación con las especiales condiciones de desasosiego e incertidumbre que predominan en muchos ánimos hoy día, y provocados principalmente por las ideas externadas por el señor Krishnamurti. Los puntos de vista adoptados, son muy diversos; algunos, extremos, y otros de conciliación y armonía. Pero es lo cierto que un verdadero huracán sacude el campo teosófico, con resultados muy variados, hasta ahora. En algunos lugares el trabajo de la Sociedad ha sufrido quebranto y las actividades se resienten por el alejamiento de algunos trabajadores, cuyo criterio e interpretación de las ideas de Krishnamurti los han inducido a alejarse del campo del servicio... para buscar, quizás, la Liberación.

Personalmente, no simpatizamos con ninguno de los puntos de vista extremos que se han adoptado en

esta situación, y consideramos que la actitud asumida no siempre es constructiva. Admiramos la rebelión, pero la rebelión que crea; simpatizamos con todo esfuerzo hacia la libertad, pero hacia una libertad que facilite el ejercicio de la actividad fecunda; acogemos la crítica cuando tiene un propósito creador y conduce a una más amplia visión de los problemas.

Pero, como toda actividad es finalmente creadora, aunque pueda a veces parecer estéril, es preferible la agitación presente a un estancamiento de satisfacción y de sueño intelectual. Esta incertidumbre, que mueve las mentes a juzgar y a revisar valores tradicionales, ha de ir engendrando sin duda la comprensión, que es la verdadera finalidad de la Vida. Por eso vemos con intensa alegría agitarse el pensamiento de los teósofos, buscando la Verdad con inusitado empeño, y participamos jubilosos de ese afán de crítica constructiva, de rebeldía creadora y de deseo de libertad. Y abrigamos

la convicción de que al final, resultará de todo esto una perfecta Armonía, desarrollando cada uno el poder de su espíritu en su forma peculiar y contribuyendo cada uno a la Gran Obra de la Liberación humana, que está para nosotros por encima de la Liberación individual, con los recursos propios de su individual temperamento y comprensión y llegaremos a encontrar, con nuestra ensanchada e iluminada visión, la perfecta Unidad de toda Vida, que es la Suprema Realidad para todos.

—o—

La Secretaría General, estando para reanudarse el trabajo en las Logias de Costa Rica, después de las vacaciones usuales, organiza las siguientes actividades para este año, para cuya realización cuenta con la ayuda de todos los miembros del país:

Una serie de conferencias o mejor dicho, de conversaciones, sobre diferentes asuntos de interés humano, ya sean estudios desde un punto de vista teosófico o esfuerzos de un carácter cultural en Arte, Ciencia, Filosofía, Educación, etc. Se solicitará la asistencia del mayor número de personas, y se procurará, por medio de preguntas o comentarios al final de la disertación (que será corta) dar a este trabajo mayor interés por la cooperación del público.

Tés mensuales en la casa de la Sociedad Teosófica, con invitación

a los miembros, sus familias y amistades, para tener una agradable ocasión de estrechar las relaciones de sincera y leal amistad que sirven de base al establecimiento de un núcleo de Fraternidad humana.

Veladas artísticas que, al mismo tiempo que nos ofrece la oportunidad de cultivar el arte en diversas formas, nos ayudan a realizar el propósito de hacer de nuestras Logias verdaderos centros de desenvolvimiento cultural, de cuya vida se aprovechen cuantos quieran visitar la Sociedad.

Asambleas de miembros solamente, (dos o tres en el año) para la discusión y estudio de múltiples problemas de interés para la Sociedad Teosófica y su trabajo, ya de orden interno o en relación con el mundo.

Eso, además de cualesquiera otras labores que las Logias quieran organizar por sí solas para cumplir su misión de ayudar al desarrollo de la cultura espiritual en el país.

Es preciso que haya vida en la Sociedad, y que esa vida trascienda fuera de ella. La Sociedad tiene un mensaje de progreso para el mundo, y dentro de ese mensaje predomina sin duda la nota de la Fraternidad. Y hemos de esforzarnos porque ese mensaje sea dado ampliamente, abundantemente, de modo que el mundo sepa que la Sociedad es un centro de cultura, donde despierta preocupación sincera todos los intereses de la civilización y de la humanidad. Por eso invitamos a todos los miembros a cooperar con la So-

cretaría General para el desarrollo del plan que se ha trazado para 1930, y de cuya ejecución esperamos resulte un positivo beneficio.

—o—

La Presidente de la Sociedad Teosófica, la Dra. Besant, ha considerado conveniente trasladar las oficinas editoriales de THE THEOSOPHIST, que es el órgano oficial de la Presidente, de la India a California, continuando ella como su Editora en Jefe, ayudada por la experta publicista y eminente escritora Mrs. Marie Russak Hotchner en calidad de Editora Asistente y por Mr. Henry Hotchner como Administrador. Ya hemos recibido los dos primeros números de tan importante revista, publicados en Hollywood, y queremos recomendar a cuantos miembros o estudiantes lean inglés, se suscriban a THE THEOSOPHIST. En él se encontrarán las magníficas producciones de la Dra. Besant, quien mensualmente escribe allí sus interesantísimas notas editoriales, del Rev. C. W. Leadbeater, de C. Jinarajadasa, de G. S. Arundale, y de todos los eminentes escritores de la S. T., además de las noticias de mayor importancia en relación con el movimiento. Tiene unas 90 páginas, llenas de lecturas de gran valor sobre Ciencia, Arte, Educación, Filosofía, Ocultismo, Teosofía, etc., y la suscripción vale \$ 4.00 al año. Además, suscribiéndonos a THE THEOSOPHIST ayudamos a una de las más importantes

obras que la Dra. Besant realiza como parte de su misión maravillosa. En los E. E. U. U., en pocas semanas se recibieron cerca de mil nuevas solicitudes de suscripción. ¿Qué haremos nosotros? (La dirección es: THE THEOSOPHIST, 6137 Temple Hill Drive, Hollywood, California, U. S. A.)

—o—

Noticias recientes de París nos comunican la desaparición de este mundo material de Mlle. Aimée Blech, escritora bien conocida de los estudiantes de Teosofía, Lionel Delsace, como firmaba a veces.

Su ida es una pérdida sensible para cuantos saboreamos las hermosas producciones de su pensamiento y seguramente miles de personas bendicen su memoria con gratitud, como nosotros lo hacemos hoy con toda la fuerza de nuestra sinceridad, recordando el beneficio inmenso recibido en horas de congoja y de dolor leyendo las páginas de "A los que Sufren".

—o—

En estos días se están celebrando las Conferencias provocadas por el Presidente Hoover y el Premier Mac Donald, para procurar un entendimiento entre las Grandes Potencias, para la reducción de armamentos navales. Es esa Asamblea uno de los sinceros esfuerzos hacia la Paz Mundial que más interés han despertado en el mundo, ansioso de

hallar una solución definitiva al terrible problema de la Guerra. De todas partes los pueblos elevan un deseo intenso de ver para siempre establecida la Paz, como base de una armoniosa y comprensiva cooperación entre los hombres. Y nosotros, que trabajamos para establecer un núcleo de Fraternidad humana, formulamos votos int-

para que los hombres a quienes en esta hora toca decidir sobre el destino de los pueblos que representan, conscientes de la inmensa responsabilidad que su actuación entraña, hagan que el mundo dé un paso firme hacia el establecimiento de una paz definitiva.

Mariano L. Coronado.

## El sendero directo y mi actual comprensión

Por José R. Villaverde

La Teosofía no tiene dogmas. No da verdades improbables. No se impone por la fe, no manda creer. Y esto es lo grande de la Teosofía.

Es la Teosofía un conjunto armónico, razonable y lógico de conocimientos. Los enuncia, los analiza e intenta demostrar su posibilidad. Después, para el que quiere comprobar, le traza reglas de conducta, disciplinas espirituales, meditaciones... A esto se le llama "yoga".

En Teosofía el hombre es el instrumento investigador. Ella enseña a educir los poderes psíquicos que todos tenemos. El hombre llega a reconocerse fragmento de la Divinidad; comprende que en ella está viva y se mueve. Comprueba que la fraternidad, por ser chispas nosotros de la misma llama, es una cosa real y positiva. Aprende y reconoce las leyes inmutables de reencarnación y karma, o sea, la rueda de na-

cimientos y de muertes, necesaria para que el espíritu adquiera en la materia las experiencias indispensables a su evolución, y la ley de retribución, que nos da bien por bien y mal por mal.

No es mi objeto hacer una exposición de lo que significa la Teosofía, sino trazar unas líneas generales, demostrativas de que en esta "sabiduría divina"—que es lo que significa etimológicamente la palabra "teosofía"—no precisan las autoridades ni nadie puede imponer a otro su criterio. Su característica es la gran tolerancia y el respeto a todas las opiniones. No somos dogmáticos. Somos investigadores.

¿Qué, pues, de nuevo ha dicho Krishnamurti a los teósofos al declarar en quiebra a las autoridades? Ni él mismo quiere erigirse en autoridad. Rechaza a los discípulos. Proclama el imperio de la Verdad y

dice que sólo ella debe tener seguidores.

Así tenía que ser, porque Krishnamurti vivió y su nutrió en el campo de la Teosofía. Tuvo un Maestro: Kut-Humi. Su madre espiritual fué la doctora Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica, y nadie ignora que el Instructor practicó ardientemente el "yoga" en largas y diarias meditaciones, en su abstención de carnes, drogas, alcohol y tabaco, en su pureza admirable de cuerpo y de espíritu, en su perfecta castidad. Espíritu que venía evolucionando gloriosamente desde vidas pasadas, desde pretéritas encarnaciones, en la cual es fué liquidando el mal karma y creando este karma bueno que lo ha hecho apto para unir su conciencia a la del Cristo y poder dar al mundo su enseñanza.

En su Mensaje nos dice que existe un "sendero directo" para llegar a la "meta", que es "liberación". Y en ese sendero huelgan todas las muletas, todos los credos, todas las jaulas, todas las organizaciones, todo lo que no sea "vivir la Vida" y "buscar la Verdad en nuestro interior".

Eso, claro está, hay que interpretarlo, ¿Cómo? El lo dice: "dejad que la comprensión sea la ley". Pero ¿quiere esto decir que renunciemos a escuchar a los hombres de gran experiencia que puedan darnos explicaciones orientadoras? Los que conocemos la evolución, ley que rige el progreso de las almas, sabemos que, según el grado alcanzado por cada una, así "comprenderá"

mejor o peor, o no comprenderá de ninguna manera, lo que se le dice. Sin las lecturas de Annie Besant, de Leadbeater, de Jinarajadasa y de otros grandes teósofos ¿hubiéramos podido comprender tan fácilmente la teosofía? ¿Puede un salvaje entender lo mismo que un doctor en filosofía cualquier enunciado sutil o de alta espiritualidad? Seguramente que no.

¿Cómo entienden algunos las palabras de Krishnamurti? Lo estamos viendo. Dejan las iglesias, dejan las sociedades que se inspiran en el servicio del prójimo, dejan la Sociedad Teosófica cuyo objeto no es otro que formar un núcleo de fraternidad.

Si se les pregunta por qué lo hacen contestan:

—Porque lo dice Krishnamurti.

A juicio mío—que ni por asomos trato de imponer a nadie—esa contestación entraña graves errores.

En primer lugar, si algo se hace "porque lo diga el Instructor", ya se empieza por faltar a su enseñanza, puesto que se le erige en autoridad, y él rechaza todas las autoridades. Es, pues, un contrasentido someterse a la autoridad de Krishnamurti. El será la Verdad, pero la Verdad debemos buscarla por nosotros mismos y hallarla en nuestro interior.

Cuando un sacerdote de la Iglesia Católica Liberal le dijo a Krishnamurti que había dejado su sagrado ministerio, él le preguntó—¿Y quién hace ahora lo que tú hacías?

Esa sola pregunta demuestra tam-

bién el error que existe en abandonar el servicio para alcanzar la meta.

¿Cuál es nuestra comprensión en este asunto? Que la organización no es necesaria, pero puede ser conveniente. Que no debemos confundir la esencia con el frasco, ni las muletas que ayudan a nadar a quien las necesita, con las funciones propias del caminar. Que no debo ir a la loggia pensando que el hecho de ir va a liberarme, sino que allí puedo ayudar a otros, incluso haciéndoles saber lo que dice Krishnamurti.

¿Significa el "sendero directo" que no hayamos de servir a otros, de ayudar a otros, de cooperar a que las enseñanzas del Maestro se divulguen? Parece que no debe ser así, porque el mismo Maestro no cesa de actuar, de viajar, de presidir los campamentos, de hablar, de escribir, de alentar, de dar el alto ejemplo de la máxima energía, del máximo servicio, de la máxima actividad.

Sin embargo, conocemos a algunos que han dejado, por ejemplo, la administración de un periódico que servía de vehículo de publicidad a las propias enseñanzas de Krishnamurti, o que se marcharon de una iglesia donde hasta hace poco creían dar a los fieles oportunidad de robustecer su fuerza espiritual, o abandonaron una loggia en la que daban ejemplo de fraternidad.

Muy lejos de mi ánimo la menor censura. Tienen tanto derecho y tanta libertad para proceder de ese modo como los que se ríen del propio Krishnamurti. Pero así como es-

tos últimos nos causan pena, aquellos que hasta ahora estuvieron a nuestro lado parécenos que dejan un hueco difícil de llenar y que restan con su ausencia fuerzas a la obra espiritual que estamos realizando, no en nuestro propio egoísta beneficio, sino en provecho de la Humanidad.

La línea de menor resistencia resulta siempre muy cómoda para la pereza, y nada mejor que meterse en casa, abandonar el trabajo, desdenar el servicio, y decir: "estoy trepando por el sendero directo". Como también está muy de acuerdo con nuestra naturaleza inferior, con la personalidad ansiosa de placeres materiales, entender el "vivir la Vida", por meterse de lleno en toda clase de vicios. Pero, ¿es vivir la Vida jugar, embriagarse, pasar el tiempo en mancebías y burdeles? Tan absurdo resulta esto como entender por "sendero directo", encerrarse en casa o irse a la selva para, egoístamente, sin dar nada a nadie, trepar hasta Dios.

Por otra parte, ¿es esto lo que hacen Annie Besant, Leadbeater, Arundale, Jinarajadasa, Rajagopal, Warrington, Cooper y tantos otros a quienes hasta ahora tuvimos, y suponemos que se les sigue teniendo, por altos Iniciados, a mil codos por encima de nosotros? ¿Ha renunciado la doctora Besant la Presidencia de la Sociedad Teosófica? ¿Dejó C. W. Leadbeater la jefatura de la Iglesia Católica Liberal? ¿Rehuyó Miss Marie Poutz la dirección de la Escuela Esotérica? ¿Recomendó al-



güen la disolución de la Orden Teosófica del Servicio?

No; ahí están los "leaders" donde mismo estaban: en el servicio.

Lo único disuelto hasta ahora ha sido la Orden de la Estrella. Y ¿por qué? Porque amenazaba convertirse en lo que Krishnamurti no quería que fuese: en barrera y no en puente; porque algunos buscaban en ella no el honor del servicio, sino el honor del cargo; porque los portadores de los triángulos entrelazados se imaginaban ya superiores a los demás y pensaban alcanzar más fácilmente la meta que los que estaban en la acera de enfrente.

Mas lo hecho por el Instructor con la Orden de la Estrella, y su constante prédica contra jaulas y muletas, no parece significar que se acabe en el mundo con todo lo que suponga agrupación o mecanismo colectivo idóneo para trabajar y cooperar a la marcha evolutiva de la Humanidad. Y tanto es así, que a los mismos a quienes hemos visto desertar—"porque entienden que lo dijo Krishnamurti"—de la Iglesia, de la Orden del Servicio, de las logias, etc., sabemos que siguen rindiendo su trabajo en bancos, en empresas de ferrocarriles y en otras entidades colectivas donde se ganan el sustento.

"Dejad que la comprensión sea la ley". Esa es una gran verdad. Mas para para llegar a comprender hay que agudizar el discernimiento, que no deja de ser una muleta, como para andar hay que ampezar por andadores, como para llegar a de-

cir las cosas admirables que hoy dice necesitó Krishnamurti de la doctora Besant, de una educación en Londres, de un maestro espiritual de la talla de K. H., de grupos de meditación, de mucha Teosofía y de eso que ahora quieren echar por la borda estos señores que, ojalá me equivoque, no tienen ni con mucho la evolución que ya trajo Krishnamurti a su actual encarnación para que el señor Maitreya lo eligiese para Instructor Mundial.

Todavía nos está hablando en su Mensaje del "ego", de la "reencarnación" y del "karma". ¿Cómo podría el mundo entender estas cosas si los teósofos que en él creemos no lo explicamos? Sólo por esto no deben abandonarse las "líneas de fuego", o sea, el servicio activo del libro, del periódico, de la logia y de todo cuanto constituya una ayuda; que no todos pueden lanzar al aire las muletas para salir corriendo con buenos pies a dar a las gentes la buena nueva, como ha podido hacerlo Alcione.

Esto es, señores, una prueba. En dos mil años las almas han avanzado en evolución. Hace veinte siglos se dijo: "vosotros conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres". Hoy se nos dice: "Buscad la Verdad en vuestro interior". Esto es ya más concreto. Y no se realizan milagros, que sólo creen fanáticos, escépticos, ni quiere el Instructor que se le siga, sino que se comprenda su doctrina.

La prueba consiste en saber quiénes nos comprenden de veras; quiénes

siguen de veras por el sendero de la renunciación. "Si me quedan seis—ha dicho Krishnamurti—me daré por satisfecho". Porque es éste el momento de la prueba. La renunciación no debe entenderse por renunciación del trabajo, de la incomodidad, del sacrificio; sino todo lo contrario: hay que renunciar al deseo sensual, a la molicie, a lo cómodo que enerva, al egoísmo... Hay, señores, que entender, que **comprender**.

Fácil es decir, y acaso esté muy en armonía con el secreto anhelo de muchos, ¿a qué las logias, a qué la Sociedad Teosófica a qué la Iglesia, a qué las revistas, a qué los grupos de meditación, a qué la literatura de los "leaders" que hasta ahora se respetaban y reverenciaban? Y más fácil todavía interpretar el "sendero directo" como la vida fácil en un dulce "no hacer nada", viviendo la vida del placer mundano, siguiendo la corriente de la generalidad, que aunque sea, como ha dicho un Maestro, "un conglomerado monstruoso bajo un barniz de conveniencias", nos libra de la crítica amarga, del ridículo y hasta puede llevarnos a la riqueza y al poderío terrenales.

Pero no creo que así se interpreten bien las palabras de Krishnamurti. Con su ejemplo armonizó sus enseñanzas. En él veo al teósofo; en sus prédicas percibo al trasunto teosófico; para mí quisiera a su Maestro; para mí su fuerza, su actividad, su anhelo ardiente de amar y servir...

Y entiendo por "sendero direc-

to" la no identificación con cosas y personas; la inutilidad de organizaciones, de credos, de religiones, para liberarme; la necesidad de vivir la Vida, que es la fuerza que nos impulsa a la perfección... Pero sin que ello signifique que no utilice cuanto pueda ayudarme a comprender mejor, a servir mejor, ni desdén una asociación donde aprendí muchas cosas y pude dar otras, ni me aleje del templo donde se eleva el pensamiento y se siente la presencia divina (lo que no impide que la sienta también en la soledad de un retiro cualquiera) Porque, entre otras cosas, si así no fuera, lo primero que tendría que hacer era cerrar los oídos a las palabras de Krishnamurti y ajenarme de él, ya que si se exagera las interpretaciones—casi siempre en aras de la egoísta comodidad—hay que convenir en que Krishnamurti y su Mensaje no son más que flamantes mulletas, recién llegadas, que no pueden servirnos para nada.

Así pienso yo. Yo, que creo vivir la Vida y que busco a diario la Verdad en mi interior. Que no me impresionan las ajenas actitudes, que esté listo siempre para retificar. Y que, no obstante lo dicho respecto a todo el mundo, no censuro la conducta de nadie, y me someto con gusto a la crítica de los demás, seguro de que en todo ello hallaré una enseñanza, ya venga de Krishnamurti, ya del más humilde hermano que "bona fide" quiera hacerme el favor de dirigirse a mí.

# Reflexiones

Por José B. Acuña.

## II

Cuando leo a Krishnamurti siento la necesidad de ser sólo pensamiento. Pensamiento puro, reflexivo, sereno, en donde se escucha la Verdad únicamente. No la verdad relativa y mudable, sino la Verdad Eterna; y ser en el pensamiento llama inextinguible de Eternidad.

—o—

Distinguiendo como hemos distinguido esas dos clases de conocimiento que coexisten en nosotros: el relativo, mudable y circunstancial; y el absoluto, eterno y universal—nos es dable preguntarnos ¿cuál es su naturaleza y cuál es el resultado último a que necesariamente tienden?

La característica o esencia del pensamiento es la unidad. Así toda representación mental, que hagamos en virtud de un acto puro de pensamiento, es una y por lo tanto indivisible. Cuando nos representamos una sensación de color, el rojo por ejemplo, nuestra mente concibe ese color como un algo único e indiviso, a pesar de que la sensación de rojo sea el resultado de una serie de vibraciones luminosas. Igual cosa sucede cuando nos representamos un triángulo o un objeto cualquiera. Al decir "cisne", nos referimos a una representación total del objeto cis-

ne. Si hablamos del color del cisne o de su tamaño, o de sus plumas, lo que hemos hecho es desenfocar la mente del objeto a sus cualidades, es decir, pasar de la unidad cisne a la unidad de sus varias características, representadas aisladamente por el pensamiento.

Este carácter unitivo se hace todavía más palpable cuando pensamos en los objetos o en el contenido de nuestro propio pensamiento—en otras palabras—cuando reflexionamos sobre el conjunto de nuestras representaciones mentales. Tomando de nuevo el ejemplo del "cisne", veremos que el cisne pensado en el caso anterior es "un" cisne que nosotros hemos visto u observado. Pero si de este caso concreto pasamos a la formulación de un concepto de cisne "en general", el pensamiento ejerce su acción unitaria en un radio mayor. Y así, la unidad mental puede hacerse cada vez más amplia, más extensa, hasta llegar a lo que se denominan las categorías supremas del pensamiento. Estas categorías, según los lógicos, son reductibles a tres: conceptos de sustancia, de relación y de cualidad.

Mas el pensamiento no se detiene ahí; su vuelo se eleva hasta la Unidad pura, la Unidad como un "algo" objetivamente cierto. Esta Unidad pura, es el descubrimiento máximo de la reflexión, es la esencia

misma del pensar descansando en la esencia misma de la naturaleza unitaria del pensamiento. Es el pensamiento puro. Por lo tanto, la Unidad es la culminación del ejercicio del pensar y la apoteosis del pensamiento.

Contestando a las preguntas que nos hemos propuesto diremos: que la naturaleza del pensamiento es la unidad y el resultado a que necesariamente tiende es a la concepción de su propia unidad. Por eso la unidad ha de colocarse por encima del conocimiento de las cosas en sí. Si éste representa el mundo de los dioses inmortales, aquél es el mundo de la inmortalidad misma, el mundo supremo: Dios.

Esta Unidad no podemos decir que sea absoluta o relativa, temporal o eterna ya que la Unidad no es un concepto sino el fondo mismo de todo pensamiento y por lo tanto trasciende todos los conceptos. De ella sólo podemos decir que Es. El único atributo o predicado lógico de semejante objeto es el de tener realidad y existencia. Sin embargo, esa unidad básica de todo pensar,

adquiere forma plástica al ser representada por la mente. A ella le atribuimos los valores conceptuales supremos: lo absoluto, lo infinito, lo eterno—porque tales conceptos son propios de la existencia misma—son los atributos del Ser. El ser no puede “ser y no ser” a la vez, no puede “tener limitaciones”, pues cualesquiera condiciones a que lo sometiéramos dejarían al sér trunco, lo anularían como tal. Por lo tanto el ser es absoluto, infinito y eterno. Entonces la Unidad, cuyo predicado único es el de ser, participa de estos atributos por atribución que la mente le hace.

Si el pensamiento puro es unidad; si la unidad es; si la existencia es eterna; infinita y absoluta; si Krishnaji nos dice que debemos confundirnos con la Vida que no tiene límites ni senderos ni formas, y postula que para llegar a ella es necesario el ejercicio de la mente, es decir, de la comprensión; entonces, es necesario “convertirnos en pensamiento y ser en el pensamiento llama inextinguible de Eternidad”.

De don Roberto Brenes Mesén.

## Jóvenes poetas:

La luz sonriente de la alegría baña mi corazón. He concluído de atravesar por el sombreado valle de un gran silencio. Ya voy subiendo hacia las primeras colinas de un e-

terno esplendor. Sé ahora que puedo hablar a quienes viajan por las mismas sendas como quien ya las tiene en no pequeña parte recorridas

Y quiero dirigirme a los jóvenes

poetas de esa tierra, porque alguien, con la autoridad transitoria que dan las elevadas posiciones oficiales, desdeñó su obra, según decía, puesta al servicio de ideales teosóficos.

Buenas inteligencias, amancebadas por el temor, llevan sus cántaros vacíos al borde las palabras y una vez allí no se atreven a sumergirlos hasta las aguas del fondo. De los pozos se apartan con el gallardo orgullo de quienes creen que habiéndose aproximado a las palabras ya han sondeado la profundidad de su sentido real.

Ignorando lo que Teosofía sea consultan el diccionario o la enciclopedia. De allí salen iluminados. Ya conocen lo que es, ya pueden repudiar y desdeñar. Pero son estos los mismo que explicarán el sentido de Filosofía como amor a la sabiduría, porque así lo declaran las enciclopedias, textos y diccionarios. Porque los tales jamás están seguros ni de su griego ni de su capacidad de discernir. Y se asombran si les decimos que la Filosofía es la **sabiduría del amor**. Sócrates, que en el Banquete define la Filosofía como un estado de conocimiento entre la sabiduría y la ignorancia, también afirma que la ciencia que él conoce, aprendida de Diótima, es la del amor. Y este fué el filósofo por excelencia: el hombre que sólo sabía acerca del amor. La austera doctrina de Moisés, así como la benévola enseñanza de Jesús, sobre el amor se funda. Y Pablo es triba la perfección de la vida cris-

tiana también sobre el amor.

Pero saben, acaso, esas gentes que existe una filosofía de las filosofías, una fuente común para todas las filosofías existentes y para nuevas filosofías ahora apenas en bótón?

Cuando llegué a compenetrarme de que de allí habían salido las seis escuelas de la filosofía de la India, la escuela de Tales y la de Heráclito, la de Pitágoras y la de Platón, la de Stoa y la de Aristóteles, y luego la innumerable procesión de filosofías, grandes y pequeñas, hasta nuestro tiempo; cuando estudiando religiones antiguas vi con luminosa claridad que había una sabiduría matriz de donde nacían las ideas que luego los hombres convertían en religiones, me lancé con desahado amor, con devorador entusiasmo, hacia la suprema fuente de toda luz.

Si había simpatizado con Bergson y con Nietzsche, con Schopenhauer, con Schelling y con Hegel, con Kant y con Berkeley, con Descartes y con Spinoza, con Séneca y Marco Aurelio, con Plutarco y con Cicerón y con los helenos y los jonios, por qué no había de detenerme en asombro y delirante de contento ante los esplendores de aquellas síntesis, de aquella esencia de todas las filosofías que me habían atraído por alguno de sus rasgos dominantes?

Pero aquella prodigiosa esencia iluminó, además, la confusión de ideas estéticas y morales en que me había agitado: miré los orígenes y la función y el fin de la moral. Des-

cubrí un alto sentido en la vida, y el amor, y la muerte, y lo que está después de la muerte, que son las grandes revelaciones del arte y de la ciencia, de la filosofía y la religión. Comprendí la inspiración. Los poetas cesaron de ser los bellos enigmas que habían sacudido mi ser para asumir ante mis ojos las apolíneas investiduras de los mensajeros de aquel sacro mundo de las Ideas que visten la gracia y la luz de la juventud inmortal y divina. Desde Vyasa hasta Lugones, sesenta siglos de poesía, en todas las lenguas, frente a todos los mares de arenas, de lanchas y de aguas, todos los poetas han

mirado hacia lo alto para descubrir el encanto que se esconde tras la túnica y la piel de colores de las cosas. Este divino afán es, para los ilustres ignorantes hacer teosofía en los poemas. Toda la hueste prometeica, en sus mejores momentos, no hizo otra cosa. Por ello viven embalsamados en la memoria de los hombres con la fragancia olímpica de su inmortalidad.

Jóvenes poetas de esa tierra, tratad de que no se extinga la llama, de ese amor de ideal que os iluminó al partir. Yo sé que os espera la sorpresa del prodigio que anheláis.  
Wheaton, Illinois, Enero 25, 1930.

## Informe del Tercer Congreso Mundial de La S. T.

El tercer Congreso Mundial tuvo lugar en Chicago, del 24 al 29 de Agosto, en el Hotel Stevens, al que se ha llamado "El Hotel más grande del mundo, bañado por el sol y el lago; un monumento al viajero durante el día y un lugar de ensueños y luz de estrellas durante la noche. Una reunión de 3.000 hogares, cada uno protegido contra la vulgaridad y el comercio".

En realidad el hotel es un sitio admirable para un Congreso y su administración merece el voto de gracias que nuestra presidencia propuso en la reunión de clausura.

Cerca de 1.400 delegados asistieron al Congreso. Debido a los

enormes gastos y a la época ya avanzada del verano, sólo unos cincuenta miembros de otros países se hallaban presentes. El Congreso fue presidido por la Presidente de la Sociedad Teosófica y el Vice Presidente estaba también presente así como el Secretario Registrador.

Seis Secretarios Generales representaban sus Sociedades Nacionales; Mr. Rogers los Estados Unidos, el Dr. John Sonck Finlandia, la Dra. Anna Kamenky los rusos fuera de Rusia, Mr. Peter Freeman Gales, Mr. A. E. S. Smythe Canadá; la América Central, Inglaterra, Francia, Suecia, Bélgica, Hungría, España, los Países Bajos, India, Austria, Yogo-

Eslavia, Uruguay, Puerto Rico y Suiza otorgaron credenciales a miembros allí presentes.

El Congreso fue presidido y seguido de acuerdo con los Reglamentos, por una reunión del Congreso General, que se encargó de proponer las resoluciones discutidas en el Congreso para ser incluidas en la Agenda de la próxima reunión del Consejo General que se celebrará en Adyar en Diciembre.

La primera sesión de la mañana del Congreso fué abierta al público. Una orquesta ejecutó los Himnos Nacionales de los países en donde existen Sociedades Nacionales de la S. T. y Mr. L. W. Rogers dió la bienvenida a los delegados de la Sección Norteamericana, que era el anfitrión del Congreso. En pocas y bien escogidas palabras expresó su placer de incluir "al más distinguido de los teósofos vivos". Terminó con la frase: "En el nombre de la Sociedad Teosófica os doy la bienvenida en nuestro país, en nuestra ciudad, en nuestros hogares y corazones, y que cada día de vuestra visita fortalezca los lazos de una amistad que durará por siempre".

En su Alocución Presidencial, la Dra. Annie Besant, hizo hincapié sobre el valor que tienen estas reuniones periódicamente de nuestra Sociedad, la cual reclama ser y lo es un núcleo de fraternidad Universal. Afirmó que un gran deseo de participar en la investigación de la Verdad es el lazo de unión entre nosotros.

Se leyeron parabienes de: Ma-

dras, Honolulu, México, Austria, Burma, Egipto, Inglaterra, Holanda, Hungría, Gales del Sur, España, Auckland, Berkeley y Nedford.

El Sr. Jinarajadasa envió un cable a la Presidente: "Sírvese transmitir a todos los miembros del Congreso mis parabienes más cordiales, con afectuosa devoción para Ud., C. J."

El número siguiente del programa consistía en un Symposium dirigido por el Sr. Jinarajadasa. Como no le era posible venir, el Sr. Warrington ocupó su puesto, pero como no había tiempo para preparar debidamente el Symposium, propuso tomar un tema general acerca del que varios miembros darían sus opiniones: "Qué pueden hacer los miembros de la Sociedad Teosófica para ayudar al mundo en la resolución de sus problemas"?

La tarde del primer día fué dedicada a la lectura y discusión de las Nociones del Congreso que habían sido enviadas. El Presidente había nombrado una Comisión, en la sesión de la mañana, para que las pusiera en orden de discusión, compuesta por Mr. Wood, Mr. Smythe, Mr. Freeman, Mr. Warrington, y Miss Dykgraaf.

Mr. Wood presidiendo informó que las siguientes mociones habían sido enviadas:

1º—Resoluciones y reformas de objetos de la S. T., como sigue:

El Secretario General de Gales propuso:

"Que el Consejo General considerara conveniente reformar los ob-

jetos de la Sociedad Teosófica".

Reforma propuesta por el Secretario General de Portugal:

"Que los objetos de la S. T. sean: "Formar un núcleo de fraternidad universal basada en el reconocimiento de la unidad de la Vida, como se expresa en la Naturaleza, a la luz de la investigación y del estudio".

Reforma propuesta por Mr. Wood:

"Que los objetos de la Sociedad Teosófica sean confirmados con prefacio explicativo así:

Puesto que la Teosofía es una actitud que implica el reconocimiento de la unidad fundamental de la Vida, los objetos de la Sociedad Teosófica son:

(I) Formar un núcleo de fraternidad universal.

(II) Promover la investigación de las verdades esenciales de la Vida.

(III) Fomentar la ciencia oculta".

El Secretario General de la S. T. en los Estados Unidos propuso:

"Que en consideración a que los objetos de la Sociedad Teosófica como están ahora definen más amplia y claramente los propósitos para que existe la Sociedad que cualesquiera otros sustitutos que se hayan ofrecido, por tanto se resuelve mantener la redacción actual".

2.—Tres resoluciones, respecto al reglamento, fueron propuestas por el Secretario General de la S. T. en Canadá, a saber:

(a) Que la resolución referente a la existencia de una Religión Uni-

versal y a "las verdades básicas de la religión" como fueron expuestas por la "Asociación de Credos", sean quitadas. Esta declaración, aparte de cualquier asunto de exactitud y autoridad, es incongruente con el carácter no dogmático y con la profesión de la Sociedad Teosófica.

(b) Que el artículo 44 de la Constitución y Reglamentos Generales sea derogado por este:

"Cuando se susciten diferencias de opinión entre los miembros de una Logia o Sociedad Nacional y dos terceras partes o más de dichos miembros deseen retirarse o separarse, los bienes pertenecientes a esta Logia o Sociedad Nacional serán divididos a pro rata entre los grupos de miembros; la Carta Constitutiva quedará en manos del grupo original".

(c) Que el Art. 30 sea derogado, a fin de que las personas que deseen ingresar en la S. T. puedan hacerlo en cualquier Logia, que por su nacionalidad, idioma o principios les sea más de su agrado, sin tomar en cuenta la jurisdicción de la Sociedad Nacional bajo la cual residen".

3.—Una resolución propuesta por Mr. Wood, resumida como sigue:

"Que la admisión de miembros sueltos en la S. T. se obtenga pagando una suscripción a "The Theosophist" por medio de una solicitud en donde aparezcan los objetos de la Sociedad y el deseo del firmante de promoverlos así como su deseo de ser admitido miembro, a fin de que las personas que deseen ingresar sin



pertenecer a una Logia por motivo de distancia, finanzas u otros deberes pueden entrar sin embargo convenientemente en la Sociedad, mantenerse en contacto con ella y sentir que toman parte en el movimiento que ella fomenta".

Esta resolución fue presentada al Congreso en una forma más extensa, con un número de indicaciones de orden económico para su aplicación detallada en relación con diferencias de idioma, suscripción de las Logias a la revista, etc. Con el permiso del Consejo General, Mr. Wood resumió su resolución en esta forma breve.

Terminada la lectura, Mr. Warrington propuso, con relación a las anteriores resoluciones y reformas, que fueran circuladas entre los miembros del Consejo General y presentadas en la agenda del Consejo General que se reunirá en diciembre, 1929; dicha proposición fué apadrinada y aprobada.

Se concedió la palabra, sin embargo a las personas que quisieran comentar estas resoluciones.

Mr. Wood anunció enseguida que se había recibido una carta de Mrs. Jinarajadasa, que no aparecía en forma de moción y que por lo tanto no podía ser discutida en su forma presente, pero que el Secretario General de la S. T. en Inglaterra había enviado una resolución en el sentido de que: "Este ejecutivo, si bien resguardando celosamente la libertad de la Sociedad Teosófica en Inglaterra, acepta la discusión de la carta de Mrs. Jinarajadasa dirigida

al Congreso de Chicago".

Esta moción fue apadrinada y aprobada. Mr. Wood leyó las partes más importantes de la carta.

La Presidente abrió la discusión. Ella dijo: "No podemos abrir una puerta aprobando una moción que la cierra. Cuando se encomienda la dirección a una persona porque se le tiene confianza no es posible impedirle que ejerza el cargo. Poner fuera del radio de elegibilidad a gentes que tienen la confianza de los miembros de otras actividades, nos haría exclusivistas. Prácticamente esta moción debería ser considerada inaceptable porque afecta la libertad dentro de la S. T. Pero es preferible discutirla impersonalmente.

Existe en realidad una gran identificación entre la S. T. y la I. C. L. pero la culpa es de los miembros de la S. T. y no de los otros. Cada religión debe hallar libre expresión y la discusión debe ser fomentada, absteniéndose de la crítica. Miremos a todas las religiones como senderos hacia Dios y a cada uno de sus adherentes como buscadores de Dios. "No hay religión más elevada que la Verdad".

Otras personas tomaron parte en la discusión.

El Dr. Arundale dijo que se daba cuenta del valor de algunas partes de la carta de Mr. Jinarajadasa a pesar de ser él un Obispo de la I. C. L. era un miembro ferviente de la S. T. aún antes de ser un Obispo de la I. C. L. aunque está de acuerdo con el deseo de Mrs. Jinarajadasa de mantener la puerta abierta no

está de acuerdo y tiene instrucciones de la Sección Australiana y de las Indias Holandesas de no estar de acuerdo, con el método que ella propone para mantener la neutralidad. Ha recibido también instrucciones especiales del señor Leadbeater en el mismo sentido. Todos desean que no existan impedimentos que coarten la libertad de los miembros de la Sociedad. Cualquier funcionario electo para un cargo de responsabilidad debe merecer confianza de que cumplirá los deberes de su cargo. Su fraternidad misma asegurará ésto. He aquí el fondo de su desacuerdo, puesto que siente que si cada miembro vive sincera y honradamente de acuerdo con las enseñanzas de la Teosofía, entonces la puerta abierta será mantenida sin necesidad de restricciones. Lo último que nosotros deseamos es atravesarnos en la senda de la S. T. antes preferiría que la I. C. L. desapareciera por completo, que atravesarse en el camino de la S. T. para que cumpla su misión suprema de ser un núcleo de fraternidad universal.

El Obispo Cooper declaró que desde su entrada en la I. C. L. ha tratado de mantenerla alejada de la S. T., recomendando a ambas organizaciones que se reunieran en lugares distintos. Estas instituciones tratan de atraer tipos diferentes de hombres. La carta de Mrs. Jinarajadasa tiene aplicación también a la Co-Masonería y a la Orden de la Estrella. Cree que el quid de la cuestión es éste: las dos organiza-

ciones deben mantenerse separadas. Segundo: Todas las dificultades han nacido de una propaganda poco sabia para la Iglesia y para la S. T. Miembros que vienen a la Iglesia no deben ser urgidos para asistir a las reuniones de las Logias de la S. T., sino que deben tener completa libertad de pensamiento en el disfrute del servicio religioso. También en las reuniones de las Logias hemos perdido miembros por hablarles acerca de la Iglesia. En la Orden de la Estrella es correcto hablar del Instructor Mundial, pero no lo mezclamos con otras cosas. No hay un desacuerdo verdadero entre la Iglesia y la S. T., pero no es sabio querer servir los intereses de ambas al mismo tiempo. Si nos concretamos a un solo campo las diferencias desaparecen.

Mr. Heytink dijo que creía imprudente elegir a un funcionario de otra organización por un período largo de tiempo, pues el público nos identificaría con esta organización. Si, por ejemplo, el Arzobispo de Canterbury, (aunque por supuesto esto no es posible) fuera Presidente de la S. T., digamos durante 20 años, el resultado natural sería que se nos identificaría con la Iglesia Anglicana. Pero tampoco podemos excluir a una persona de ser electa por estos motivos, sino que debemos buscar un término medio el cual está en no elegir funcionarios prominentes de otras organizaciones por un período largo de tiempo. No podemos rechazar a alguien a causa de sus creencias, por-

que la verdad es el premio del pensamiento independiente.

Antes de terminar la discusión una Resolución fué leída por el Obispo Cooper:

"Nosotros, los infrascritos Obispo y clero de la Iglesia Católica Liberal de América, presentes en este Congreso Mundial de la Sociedad Teosófica, estamos por completo de acuerdo con la política de mantener separados las actividades, lugares de reunión y publicidad de la Sociedad Teosófica y de la Iglesia Católica Liberal".

Firmado por el Obispo y 16 sacerdotes.

Mr. Cousins leyó la siguiente moción: "Este Congreso dándose cuenta de la importancia vital de enlazar el movimiento teosófico con el trabajo de la Paz Mundial, que se realiza en Ginebra por la Liga de las Naciones y numerosos organismos internacionales de allí, hace un llamado a los miembros de la Sociedad Teosófica en todas partes para que le presten su especial atención, simpatía y sostén económico al Centro Internacional Teosófico que se ha establecido en Ginebra con esos propósitos".

El Dr. Arundale leyó las mociones siguientes:

(a) Que en cada Sociedad Nacional se promueva la paz con otras Sociedades Nacionales y movimientos, de manera que los miembros, Logías y Sociedades Nacionales trabajen activamente por la paz.

(b) Que cada Sociedad Nacional

se esfuerce por recoger miembros entre los jóvenes.

(c) Que cada Sociedad Nacional exprese la utilidad de la Orden Teosófica del Servicio.

(d) Que cada Sociedad Nacional vea la necesidad de que cada miembro reconozca sus deberes ciudadanos, conduciendo su nación a un entendimiento y paz internacionales. Que el Consejo General forme alguna organización y nombre un funcionario internacional para mantener a todas las Sociedades Nacionales en contacto mutuo, inspirándoles a dar su especial atención a los problemas internacionales y de fraternidad.

Todas estas mociones fueron unánimemente pasadas al Consejo para su consideración.

Fué propuesto por la Presidencia y unánimemente aprobado que el Congreso enviara saludos al Sr. Leadbeater, Jinarajadasa, Krishnamurti y Schwarz, en la forma en que el Presidente leyó.

El Martes en la mañana cuatro oradores expusieron sus ideas al auditorio acerca del tema: "La Sociedad Teosófica, su presente y su futuro".

Mr. Warrington comenzó leyendo una cita de la "Clave de la Teosofía" de H. P. B.: "Su futuro (de la S. T.) dependerá del grado de altruismo, fervor y devoción, y nó de la cantidad de conocimiento y sabiduría de sus miembros, sobre quienes recaerá la prosecución del trabajo y la dirección de la Sociedad a la muerte de sus Fundadores. No

me refiero al conocimiento técnico de la doctrina esotérica, aunque es de mucha importancia; me refiero a la gran necesidad que tendrán nuestros sucesores en la dirección de la S. T. de juzgar claramente y sin prejuicios. Cada tentativa de la índole de la S. T. ha terminado en un fracaso, porque tarde o temprano ha degenerado en la formulación de dogmas fijos y severos, y se ha perdido así, paulatinamente, la vitalidad que una viviente Teosofía sólo puede dar. Pero si este escolio puede ser evitado, la S. T. vivirá hasta y a través del siglo XX. Gradualmente se madurará y ganará la gran masa de gentes pensadoras e inteligentes con sus amplias y nobles ideas de religión, deber y filantropía. Paulatina pero seguramente romperá las férreas ataduras de credos y dogmas, de prejuicios sociales y de casta; demolerá las antipatías nacionales y raciales, y abrirá la senda a una realización práctica de la Fraternidad de todos los hombres".

Mr. Warrington dijo que deberíamos meditar estas palabras antes de cambiar la estructura fundamental de nuestra Sociedad, a fin de no desviarnos por atajos nuestros. De vez en cuando nos sentimos arrastrados por la corriente de nuevas ideas y fuerzas, pero como teósofos debemos ser constantes y no irnos por los atajos.

Estamos ayudando a sostener un movimiento fundado por miembros de la Gran Fraternidad Blanca, lo cual es un soberbio y supremo privilegio. Pero la cuestión es: ¿Qué es

lo que los Maestros desean para nuestra Sociedad? Podemos encontrar la respuesta siendo fieles a la confianza depositada en nuestras manos. Un aspecto de ella es el de salvaguardar la Sabiduría Divina, ese conocimiento sagrado que nos viene de un lejano pasado. H. P. B. tuvo que buscar ese registro permanente, pero desde entonces ha sido transcrito y conservado en una maravillosa literatura. Pero ahora, la nota básica del nuestro tiempo es la acción. En la "Doctrina Secreta" el ideal del "ser" nos fue presentado, mostrándonos lo que se esconde en el futuro.

Hay algo que nos elevará por encima de todas las religiones, sectas y sociedades, y esto es encontrar el pequeño fragmento dentro de nosotros mismos que está en relación con todos los otros pequeños fragmentos encerrados en los demás cuerpos humanos. En ese lugar de silencio debemos encontrar nuestra fuerza, nuestra fuente de sabiduría y amor. Seamos fieles a nuestra sagrada encomienda de conservar el registro para las futuras generaciones, y seamos fieles a esa encomienda más profunda todavía de cultivar dentro de nuestra naturaleza externa la manifestación del Dios interno; y entonces nuestra Sociedad será seguramente una gran Sociedad.

Mr. Smythe manifiesta su alegría de que el Vice-Presidente hubiera leído ese pasaje, porque cree que contiene la esperanza futura de la S. T. Cada hombre tiene que hacer su propia Teosofía y hacer esto es más

grande que allegar un gran número de miembros. En su generación fué necesario afilarse los dientes en "Isis sin Velo", pues no existía nuestra literatura de Kindergarten. Hay regiones de nuestra conciencia que no conocemos y para familiarizarse con ellas debemos daminar los principios de la Teosofía. Nuestros tres objetos incluyen: el estudio de las religiones modernas y antiguas, filosofías y ciencia. Hemos tenido mucha religión en nuestra Sociedad y muy poca filosofía y ciencia. Desarrollando estas últimas, levantaríamos nuestra Sociedad de una pequeña secta a una Sociedad ocupada de cosas eternas.

La afirmación más importante de H. P. B. es la de que todo hombre es una encarnación de su propio Dios y que cuando tratemos de comportarnos como dioses, haciendo que brille nuestra luz, entonces el mundo respetará y reconocerá nuestra Sociedad. En nuestros corazones, donde se asienta el Señor, en el Reino de los Cielos, encontramos nuestra Teosofía, y si le somos fieles, viviéndola con vigor, poder y convicción, vivirá entonces en el espíritu de los Maestros y el futuro de la Sociedad colmará la medida de grandeza y esplendor que le deseamos.

El obispo Cooper dijo que no entenderemos la situación presente, si no realizamos que un cambio en la Sociedad es ahora inevitable. La línea de actividad del pasado no es buena ya para el futuro; el interés por la S. T. ha disminuido y nos

preguntamos por qué el público no viene a nuestras conferencias. Pero si miramos hacia atrás vemos que la Sociedad en el pasado tomó parte más activa en el trabajo del mundo. Nuestro material era fresco y atractivo. Por largos años nos hemos dedicado a propagar ciertas ideas. Mr. Wood dijo, ayer que antaño existieron un pensamiento y una religión materialistas. Pero ahora el pensamiento de las gentes nos ha alcanzado y ya no estamos más al frente de las cosas. Otras organizaciones tienen más éxito, hasta en lo relacionado con la vida espiritual, fraternidad práctica, etc. Existen varias organizaciones teosóficas, la mayor parte de las cuales se sienten antagónicas. Hay antagonismo entre las Logias, crítica personal y murmuración. Ni uno sólo de los jefes de la Sociedad se ha escapado de ataques a su carácter. Nuestra fraternidad se ha puesto a prueba y ha fracasado. Hemos estado hablando mucho y haciendo poco. Como Sociedad no nos hemos mantenido en contacto con el rápido avance del pensamiento moderno y nuestras conferencias son pobres desde el punto de vista de un hombre bien leído. Somos anticuados. Las personas inteligentes de nuestro país no se interesan en nuestras actividades y los hemos defraudado con nuestras pobres conferencias. Dejemos a un lado las conferencias hasta tener alguien bien calificado para que hable. Debemos marchar con el mundo y no hablar del pasado. El mundo nos ha tomado la delantera. Hay un enorme

material de trabajo. Muchas otras organizaciones hacen más que nosotros para ayudar el mundo. Debemos medir el éxito de nuestra Sociedad por la influencia que ejercemos en el pensamiento y la cultura de nuestros tiempos.

Algunos teosofistas tienen la tendencia de anhelar por alguno autorizado y final. Muchos miembros han cambiado su ortodoxia cristiana por una ortodoxia teosófica. El peligro que señalaba H. P. B. se ha realizado; nos hemos convertido en una secta. Encontramos algunos pensadores independientes y estos no son bien recibidos. Algunos de nosotros se vuelven hacia éste o hacia aquel director y de aquí a veinte años es posible que tengamos un movimiento "hacia Besant" o "hacia Leadbeater". No queremos ir hacia ninguno sino hacia adelante, hacia la verdad. Debemos realizar que la Teosofía es una ciencia evolucionante, y que las afirmaciones presentes sólo son parciales. Se habla de cambiar los Objetos, tendencia natural cuando las cosas marchan equivocadamente! Nuestros Objetos son espléndidos; lo que necesitamos es cambiar nosotros mismos. Debemos aprender nobleza de vida y grandeza de pensamiento, fraternidad y bondad. Nosotros, los guardianes de la filosofía más sublime del mundo, debemos dejar de ser niños. Si nos hacemos ortodoxos, no hay esperanzas. Si nos hacemos dignos de la oportunidad, si ampliamos nuestras mentes y corazones, construiremos una organización maravi-

llosa y no una de pequeños niños peleando sus infantiles disputas. Debemos ser almas. Haremos ésto únicamente si nos ponemos a trabajar en armonía y directa cooperación con el mundo externo.

Mr. Rogers dijo que disponía de un tiempo considerablemente más corto que los demás oradores. No había hablado acerca de la I. C. L. el día anterior, ya que ésto constituye su tema en relación al presente y futuro de la S. T.

El tiene sus mejores amigos entre los miembros de la I. C. L., hombres llenos de espléndidas capacidades y devoción, de una gran amplitud de mente. Así, lo que va a decir no es personal, sino que puede referirse a los miembros de cualquier organización que tenga un contacto tan íntimo como la S. T. y la I. C. L.

Sería inútil negar que existe en la Sección Americana una hostilidad muy extendida en contra de la I. C. L. Enfrentémonos, ahora, ingenua y cortésmente con los hechos y no hablemos sólo de principios generales. No se trata de teorías, sino de condiciones, como decía un gran estadista americano.

Cree que la dificultad nace de una relación demasiado íntima entre los dos movimientos. No está de acuerdo con el remedio propuesto por Mrs Jinarajadasa, pero en cuanto a condiciones no hay desacuerdo posible.

¿Por qué esta hostilidad, al menos en los Estados Unidos, de los teosofistas en contra de la I. C. L.? El no halla otra respuesta que el temor de que una asociación interna

amenace la vida de la S. T. Nosotros no malqueremos las Iglesias; no hay oposición en contra de los Unitarios, Universalistas, etc. Los queremos porque son filosóficos y científicos, prácticamente en armonía con las enseñanzas de la Teosofía. Ahora ¿cómo justifican esta hostilidad que nos perjudica ante la opinión pública? Debe existir entre la S. T. y la I. C. L. la misma relación que existe entre la S. T. y cualquier otra Iglesia. Si no alquilamos nuestros salones a la Iglesia Romana, no debemos alquilarlos a la I. C. L. El recibe varias cartas sobre este punto y de dos o tres dará algunos extractos que son el exponente del conjunto.

Una afirma que si la S. T. ha de ser dominada por una Iglesia, fracasará en su esfuerzo de propagar las enseñanzas teosóficas en América.

Otra dice que durante 32 años su autor ha sido teosofista y que prefiere la Teosofía sin mezcla.

Una tercera toma otro punto de vista y se lamenta de que la S. T. no hace todo lo necesario para tomar en consideración el trabajo de I. C. L. y, por ejemplo, convocar la

Convención Anual para los domingos en la mañana, cuando siempre se ha ideado un servicio especial a causa de los muchos visitantes y de los jefes que desean tomar parte en el servicio.

El Obispo Cooper dijo que hay unos pocos pensadores independientes en la S. T. Mr. Rogers espera ser uno de ellos. Otra cosa que no debe disimular una persona que hable del futuro de la S. T. es la relación entre dicha Sociedad y el movimiento que se modela ahora y que algunos de nuestros amigos llaman la "Nueva Teosofía". No entiende lo que esto significa con exactitud, pero nuestros conferenciantes oficiales dicen que entramos en una nueva dispensación y que nuestras conferencias deben expresarla. Comenzamos a oír bastante acerca de alta metafísica, por permitidme observar este ejemplo. El profesor A está hablando de un problema al profesor B. Cuando el profesor A habla con B. y este no lo entiende dice que se trata de metafísica, y cuando el profesor B habla y A no lo comprende, entonces se trata de alta metafísica.

(Continuará)

## Lo que pienso de mi madre

Por Digby Besant

Mi madre, la doctora Annie Besant, me ha convencido de que existe una raza de caudillos natos—pro-fetas tal vez—y que esta clase esco-

gida se seres están cortados por un patrón distinto del que sirve para los hombres corrientes. En ella veo las cualidades que diferencian a los

grandes de los mediocres en la historia.

Debióse a una tragedia de mi niñez el que tuviera pocas oportunidades de contacto con la que ahora reverencio y honro.

Mi madre a la edad de dieciocho años casó con el Rev. Frank Besant, de Sibley, Lincolnshire. Era entonces fervorosa creyente hasta que los sufrimientos de mi pequeña hermana debidos a un severo ataque de pleuresia, socavaron gradualmente su fé y la llevaron a la convicción de que el credo en que había sido educada no podía ser verdadero.

Esto produjo un desacuerdo entre mi padre y ella, pues el primero era un clérigo ortodoxo. Finalmente le puso un ultimatum: mi madre debía participar de sus opiniones religiosas o vivir separada de él.

La Dra. Annie Besant era un mujer que afrontaba cualquier sacrificio antes que ser desleal a sus convicciones más nobles. Aunque significaba renunciar a sus hijos, mi padre y ella se separaron. El gran espíritu batallador de la mujer destinada a influir en las vidas de millones de seres, a llevar la paz espiritual a multitud de gentes en todas partes del mundo, había triunfado sobre los lazos y deseos personales.

Algunas veces se me permitía ver a mi madre, pero por fin convinieron mis padres en que esa separación inevitable me causaba demasiada pesadumbre.

Después de eso, sólo me puse en contacto con mi madre a través de

sus publicaciones. Mas en todo lo que ella escribía podía discernir su grandeza de mente y de visión, y mirando hoy hacia el pasado, creo a veces que ella ejerció mayor influencia sobre mí por medio de su pluma que la que ejercen muchas madres sobre sus hijos por un contacto diario.

Cuando llegué a mi mayoría, sentí que ya había cumplido con mis deberes hacia mi padre y que estaba por lo tanto libre para reasumir relaciones personales con mi madre.

La última vez que la había visto era una mujer joven. Cuando la ví de nuevo su cabello era blanco como la nieve, a pesar de que contaba sólo cuarenta años. Sin embargo, el cambio era meramente externo. La luz de su espíritu ardía con igual brillantez que cuando salió, apenas una joven, de un oscuro cuarto de aldea para convertirse en un caudillo en el mundo, en una fuerza vital.

Entre sus muchas experiencias había tenido la de editar junto con aquel famoso paladín del Radicalismo y Libre-Pensamiento Carlos Bradlaugh, el periódico conocido con el nombre de "El Reformador Nacional", publicación notable por su honradez intelectual y valentía de opinión.

Poco tiempo después de acontecer esta circunstancia que nos permitía gozar una vez más de las relaciones entre madre e hijo, apareció su Autobiografía. Fué muy comentada por la prensa y los hom-



bres dirigentes de aquel tiempo. Mr. Glandstone fué particularmente severo en sus críticas. No sólo atacó las opiniones de mi madre sino que también su carácter.

Para quien la había visto en su vida diaria y conocía la nobleza de mi madre, su extrema dignidad y los altos principios que formaban parte integral de su carácter, semejante ataque era nada menos que una infamia. Sin decirle a mi madre mis intenciones, escribí a Mr. Gladstone una carta, indicándole que si él hubiera conocido a mi madre no hubiera escrito acerca de ella como lo hizo.

Mi carta era en verdad impertinente y uno podía imaginarse que como tal sería echada al olvido o en caso de tomarse en cuenta, provocaría una contestación hiriente. Esto no sucedió.

Mr. Gladstone me escribió cortesmente expresando en los términos más bondadosos la imposibilidad de entrar en controversias "con un hijo profundamente afectuoso o probarle que su madre, como todo ser humano, no está exenta de imperfecciones"; y me aseguraba que "si no fuera por su avanzada edad, circunstancia que le impedía ensanchar el círculo de sus amistades, tendría mucho placer en conocer a la Dra. Besant.

Desgraciadamente tengo pocos recuerdos de niño acerca de mi madre, pero aprovecho esta oportunidad para dar testimonio de la fuerza intelectual que, apesar de nuestra

temprana separación, ella ha ejercido sobre mi vida durante los últimos cuarenta años. Si vida diaria es una revelación de cómo un corazón ardiente y puro puede triunfar de todas las dificultades y hasta de la edad. Hoy, la Dra. Besant, permanece siendo la mujer más ocupada. Siempre trabaja, haciendo viajes por todo el mundo. No tiene descanso en el cumplimiento de sus deberes a pesar de sus ochenta y dos años.

Al mismo tiempo posee el conocimiento más amplio de los asuntos del día, aunque la manera cómo ella tiene tiempo para adquirirlo, en vista de su continua actividad, es un misterio para todos.

Cuando viene a Inglaterra, como en cualesquiera otras partes, se halla rodeada de gente y sus horas son por completo ocupadas. Pero, corrientemente se las arregla para darme algunos minutos de su tiempo, después de terminado el desayuno y antes de que comiencen las inevitables entrevistas del día.

La Dra. Besant vive en un mundo desconocido—talvez ni soñado—por la mayor parte de los mortales, y no hay duda de que tiene dones especiales para realizar las obras gigantescas que ha realizado y que, ardorosa y enérgicamente, realiza todavía. Nunca se permite un descanso en su gran obra.

¿Qué pienso de mi madre? Que debe ser colocada fuera de las gentes ordinarias de la humanidad, porque se ha mostrado de un temple distinto, tanto por sus cualida-

des de corazón como de mente. Aunque su sacrificio por los principios me privara de su asociación y

dad adulta, ella es para mí en todo respecto la madre ideal. conociera de ella poco hasta mi e-

## Revisión de cuentas

San José, 28 de Dic. de 1929

Sr. Dn. Mariano L. Coronado,  
Secretario General de la Sociedad  
Teosófica Centroamericana.  
Pte.

Mi estimado Hermano:

En cumplimiento del encargo que me dió el Consejo Administrativo de la Sociedad de revisar el estado de cuentas presentado por el Tesorero al 30 de setiembre último, he procedido a efectuar dicho estudio: y me es grato rendir el siguiente informe:

El movimiento de Caja que al presente estado se refiere lo encuentro perfectamente correcto en todas sus operaciones de abono y cargo; así también el primer Saldo de ₡ 2,363.80 con que comienza esta cuenta el 11 de mayo de este año.

Los cheques girados están de igual modo correctamente anotados en los libros; y por lo que atañe a los depósitos y liquidación de los intereses, éstos aparecen debidamente abonados y cargados en el lugar que les corresponde.

Las sumas y los pasan y los vienen, correctos.

La diferencia de ₡100.00 que se nota en los dos Saldos finales de ambas cuentas, se debe a que en el Estado de Rivera y Cía., aparece éste por la suma de ₡ 2.130.05 al 30 de setiembre, por no haberle dado entrada a uno de los cheques que sí figura en el otro estado. Por lo tanto, debe tomarse como Saldo verdadero la suma de ₡ 2,030.05, que arroja el Estado de Caja de la Sociedad.

Comparados los papeles con las cuentas, resultan éstas de una limpidez absoluta que merece de parte del revisador el voto de confianza y simpatía que tal cuidado ha merecido para el querido Hermano en el desempeño del cargo que se le ha confiado.

Cumplo así con vuestra comisión y hago votos porque la piedad económica de nuestra Institución acompañe el trabajo que debemos realizar en el año que comienza bajo tan gratos auspicios de esfuerzo y de constancia en el año que termina.

Me permito devolverle la documentación acompañada.

Soy de Ud. muy atento S. S. y H.  
**M. A. Zumbado.**

## LOGIAS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA CENTROAMERICANA (Centroamérica y Colombia)

Secretario General: MARIANO L. CORONADO.

Apartado 568 —:— San Jose, Costa Rica C. A.

Cable: "TEOSOFIA"

### LOGIAS

ALETHEIA:	Pres. Gen. Max H. Martínez. San Salvador. El Salvador.
ARCO IRIS:	Pres. Guillermo Vengoechea. Apartado 539, Bogotá, Colombia.
DARLÚ:	Pres. Dr. Juan M. López. Granada Nicaragua.
DHARANA:	Pres. Carmen N. de Madrigal. San José, Costa Rica.
EUCARÁS:	Pres. Dr. Juan G. Aburto 2ª Calle Sur Nº 4, Managua, Nicaragua.
JINARAJADASA:	Pres. José F. Olivares 1ª Calle NO. Nº 932, Managua, Nicaragua.
KOOT HOOMI:	Pres. Leonor de Espinoza, Guatemala, Rep. de Guatemala.
LUZ DEL VALLE:	Pres. Nazario Lalinde. Cali, Colombia.
MAITREYA:	Pres. José Espinoza. Rivas, Nicaragua.
PRATIBHA:	Pres. Isidro de J. Olivares. Managua, Nicaragua.
SIRIO:	Pres. Juan Fernández U. Alajuela, Costa Rica.
SUBIRANA Nº 1:	Pres. Dr. Salvador Moncada, Tegucigalpa, Honduras.
TEOTL:	Pres. Hugo Rinker. San Salvador, El Salvador.
VIRYA:	Pres. Julio Acosta García. San José, Costa Rica.
VOTAN:	Pres. Dr. Juan F. Orozco. San Salvador. El Salvador.

### PERMANENTE

La publicación de esta revista es sostenida por un grupo pequeño de teosofistas y su distribución es gratuita.

**Cualquiera** ayuda que Ud. desee dar para "Virya" será alegremente recibida. Envíela a:

Editor de la Revista "Virya",

Apartado 568, San José, Costa Rica.

